

rechazo y negación— puede gobernar? Es posible que la respuesta nos conduzca a la necesidad de la bipolaridad.

Montserrat Herrero

GRIMALDI, Nicolás: *El trabajo. Comunión y excomunicación*, Eunsa, Pamplona, 2000.

Nicolás Grimaldi, profesor emérito en la Universidad Paris-Sorbonne, analiza en este libro una de las cuestiones centrales e ineludibles de nuestra existencia: el trabajo.

Paradójicamente, siendo una de las realidades más inmediatas de nuestro vivir, se oculta con facilidad cuando queremos asirla intelectualmente.

Enseguida nos damos cuenta de que el concepto de *trabajo no posee un sentido unívoco, sino que abarca un amplio campo semántico*, en ocasiones incluso, aparentemente contradictorio: para unos es un derecho, para otros una alienación; unos creen que pertenece a la circunstancia histórica, otros lo engarzan más profundamente con la condición antropológica; unos lo entienden como actividad cercana al juego o a la contemplación, otros piensan que sólo se puede hablar de trabajo cuando tiene lugar una transformación de la materia; algunos identifican el trabajo con una tarea pagada y otros lo entienden principalmente como el lugar de la formación de la propia persona.

Todas estas cuestiones están planteadas y dilucidadas con gran penetración por Nicolás Grimaldi. El autor consigue ordenar la multiplicidad de cuestiones a tratar en dos partes. La primera lleva el título de “ontología del trabajo” y la segunda de “sociología del trabajo”.

En la primera parte considera el trabajo como una realidad correlativa al existir humano; no pertenece, por tanto, primariamente al ámbito económico, jurídico o político. El trabajo para el hombre es el *ejercicio de su temporalidad*. En este sentido, vivir es trabajar.

El trabajo nace en la distensión temporal que en la vida humana se experimenta desde el deseo. El trabajo es el ejercicio de una mediación, es lo que hace que algo ocurra, una anticipación del futuro en el presente, dirá el autor. El deseo es realizado esforzadamente mediante el trabajo. Ésta es, a mi modo de ver, la tesis central de la primera parte.

RESEÑAS

Ahora bien, en el ser humano el deseo excede las fuerzas meramente naturales: ha de construirse en orden a la perfección. De ello se siguen dos consecuencias que conducen la reflexión a dos nuevos varaderos.

La primera es que todo trabajo es formador para el ser humano en la medida en que lo conduce más allá de sí mismo, a su perfección. En este punto el autor hace un análisis detallado de mucho interés de la relación entre trabajo manual y espíritu.

La segunda consecuencia es que el trabajo suscita toda la sociedad, precisamente porque lo que hay que construir está muy por encima de una dimensión meramente individual: el otro aparece para mi propio trabajo como mediador indispensable. Por eso, nos dice el autor, hoy entendemos más el trabajo como un cara a cara con los demás, que como un cara a cara con la naturaleza en su transformación. Esa realidad es ya el embrión del mercado y de la división del trabajo.

Esta perspectiva es la que trata la segunda parte del libro dedicada a la sociología del trabajo. La tesis central en este punto es que así como la sociedad ha hecho posible la manera humana de trabajar, el trabajo ha organizado, diferenciado y, en consecuencia, fundado la sociedad.

En esta segunda parte se analizan las cuestiones cruciales relacionadas con el trabajo para la sociedad contemporánea: la esclavitud, la división del trabajo, el origen y fundamento del capitalismo, el dinero y el precio del trabajo.

Ninguna cuestión central relativa al difícil tema del trabajo queda sin análisis en esta obra maestra del profesor Grimaldi en la que la historia de la filosofía queda articulada de un modo plenamente significativo en el tratamiento temático de una de las cuestiones centrales de nuestro vivir.

Montserrat Herrero

HERRERO LÓPEZ, Montserrat: *El nomos y lo político: la filosofía política de Carl Schmitt*, Eunsa, Pamplona, 1997.

Uno de los rasgos propios de la modernidad contemporánea es la coexistencia de una pluralidad de tradiciones de pensamiento. En efecto, en la actualidad no sólo es posible identificar una gran cantidad de sistemas intelectuales, sino que además, cabe ponerlos en contacto, hacerlos dialogar, realizar apropiaciones parciales, arriesgar injertos más o menos